

Vallejo

... véíase, a intervalos,
dibujarse rígida
la sombra de un cuerpo.

G.A.B.

La vela del entierro de Vallejo.
Vallejo, el que enterrado fue a dos velas,
en sepelio velado. Allí Vallejo
inhumándose vivo. En su descargo,
perfectamente muertos
Vallejo y sus bacilos.
Ya se apagó su vela.
Ya se esfumó su entierro.
Ya se calló Vallejo,
el pobre. Le habían dado
de firme las palabras
con sus palitos
gordos, extravertidos, presintácticos.
Lo liberaron de su entierro...
Sin vela ya Vallejo
de desesperación.

Mariano Roldán

Palabras a César Vallejo

(1967)

Si por primera vez pudiéramos perdernos
en la poesía, entre sus bosques mágicos y oscuros,
como en la infancia nos perdimos, sonaría vibrante,
pese a todo, un violín triste y peruano:
tu verso, tu palabra.
Y si después sobreviviéramos
a tanta maravilla de alborada,

¿quién sino tú, maestro y compañero,
quién iba a destruir la sintaxis mezquina,
el ritmo acostumbrado, para dar libertad a los sollozos,
dar a la ira un tiempo brusco
y lentitud a la melancolía?

Precisamente por haber estado
solos, de cara a la pared injustamente,
pudimos ver que habitaba en nosotros
no la resignación, la rebeldía.
Porque cuando el dolor tiene causas concretas, creadas por los hombres
a semejanza de su iniquidad, cuando se sabe
que hay soluciones justas, decisivas,
nuestra protesta debe
quedar en pie, colectiva y perpetua,
al nivel de la tierra combatiente.
Y es esto mismo lo que agradecemos
en tu poesía: el gesto
de hombre rebelde ante la larga noche.

Hoy mismo, en estos años españoles
de infamia y de mentira,
desde esta situación insolidaria,
te escuchamos a fondo, nos sirven tus palabras, están cerca,
y aunque a tu muerte muchas cosas sucumbieron
aquí, entre las más duras alambradas,
sabrás que no nos han vencido: mata el fusil,
las cárceles se llenan de hombres heroicos, pero
no pueden con nosotros. Dormidos, despeñados en la noche,
quién sabe hasta qué punto laboramos a oscuras
por una patria sin murallas.

Carlos Sahagún